

Ser Mentor y ser Inspirador: Diálogo y aprendizaje intercultural



Por: Javier Guerrero Rivera

javier.guerreror@unilibre.edu.co, javiguer66@hotmail.com

Mentor de la Línea Interculturalidad, ciudadanía global y cultura de Paz. Doctor en Educación y Lenguaje, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; docente e investigador de la Universidad Libre y de la SED. Líder del grupo de investigación Intercultural, Decolonialidad y Educación, adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre, seccional Bogotá.

“Tal diciendo volvióse a sentar y Mentor ante ellos levantóse, un amigo de Ulises, el héroe intachable, a quien éste al partir encargado dejó de su casa porque al viejo asistiese y guardase sus cosas a salvo.” Canto II, La Odisea¹.



Aunque los tiempos siempre serán breves y los quehaceres múltiples, pensar y actuar la escuela con compromiso per se no da tregua, como no la hubo en estos tiempos de la crisis sanitaria ocasionada por la enfermedad del coronavirus o COVID-19. A la par con la vuelta a la normalidad de la vida, el comienzo de la vacunación contra la enfermedad, la “reactivación de la economía” y el reinicio de todas las actividades, la escuela también regresa.

En ese contexto de incertidumbres y dudas, la escuela sigue y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP, abre la convocatoria para el programa Maestros y Maestras que Inspiran, 2021 (MQI2021), en el que una de las 11 líneas, *“Interculturalidad, ciudadanía global y cultura de Paz”*, queda bajo mi orientación.

Bajo esta línea se mentorearon 10 proyectos en curso también elegidos por convocatoria, los cuales se desarrollaron en sendos colegios oficiales de Bogotá, Distrito Capital, y se convirtieron así en referentes de inspiración para otros colegas y para otros espacios. La escenificación de las propuestas se hizo bajo la batuta de otros colegas: los maestros inspiradores del proceso.



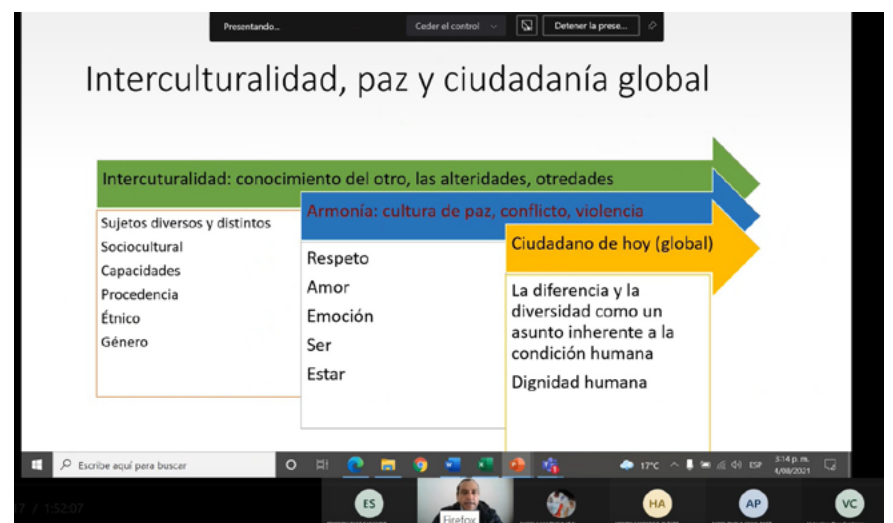
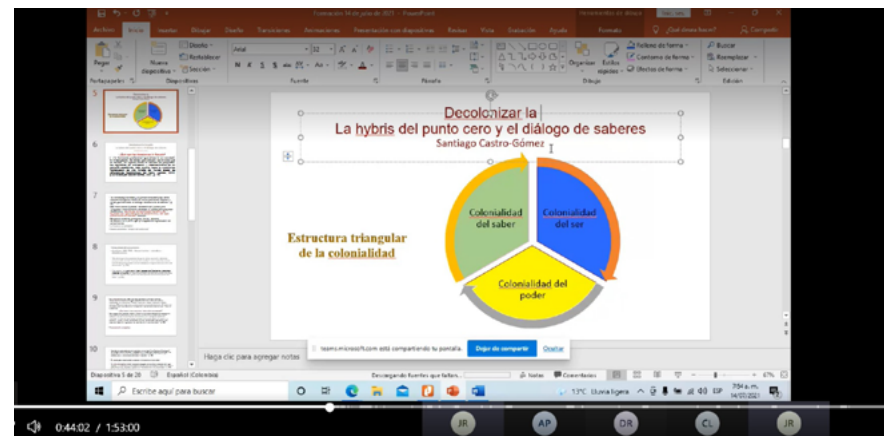
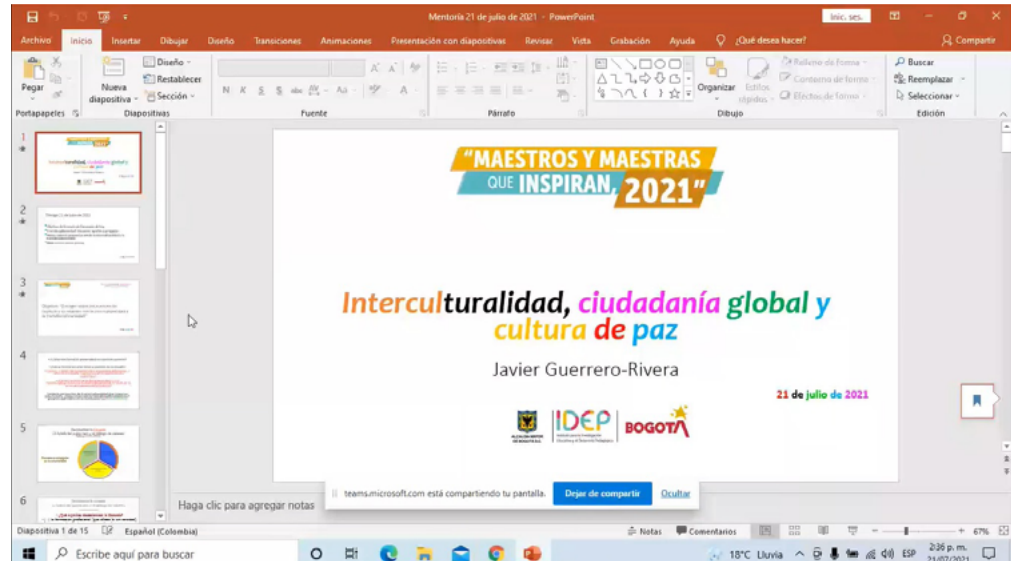
¹ Homero (1982). Odisea. 2º reimpresión; traducción de José Manuel Pabón. Madrid: Gredos, p.119. La cursiva es agregada.

“El mentor sería una persona experimentada y conoedora de los asuntos de la casa, un personaje leal a la amistad y, finalmente, un maestro o pedagogo que conduce al niño”



En lengua muysca² alma o resuello es *fihizca*; tener alma o resollar es estar vivo, según se infiere del Diccionario y gramática chibcha. Este concepto se asocia con la acción de ***in-spirar o in-spira-ción que significa tomar aire “hacia adentro” para vivir, es tener hálito, vida***; al contrario, ex-pirar es expulsar el aire “hacia afuera”, es morir, no tener aire o respiración. En este sentido, inspirar tiene la misma raíz de espíritu (*spirare*, soplar)³ que significa soplo “hacia adentro”, “soplo de vida”, tener vida, energía vital, alma, ánima. Y, a su vez, “alma” es la evolución de *ánimam*⁴, que también significa “respirar”, “soplo vital”, estar vivo, no estar muerto, estar animado, tener respiración; en síntesis, entonces, *in-spirar* es tener vida, alma, con la cual se pueden hacer cosas y actuar para alimentar e iluminar en ‘los otros’ ideas, para introyectar o insuflar en el otro la acción creadora, la esencia de la vida.

Por su parte, **según *La Odisea* de Homero (Canto II, p. 119), “mentor” proviene del nombre propio Mentor, así llamado el gran amigo del héroe Ulises**, a quien le dejó encargada su casa para que se la asistiera, guardara y tuviera a salvo mientras iba a la guerra de Troya, según se puede leer en el epígrafe. Así que en su ausencia, Mentor tenía la responsabilidad no solo de cuidar los bienes materiales, sino de educar a su hijo Telémaco y mantener la dignidad de su hogar en cabeza de su esposa Penélope. En este sentido, el Mentor sería una persona experimentada y conoedora de los asuntos de la casa, un personaje leal a la amistad y, finalmente, un maestro o pedagogo que conduce al niño mientras no está su padre, a tal punto que él hará la función del progenitor o protector.



2 En los documentos recientes de investigadores del campo educativo y, en general, de las ciencias sociales la escritura del antropónimo varía (muysqa, muyska, muiska, muisca, otras). Para este caso me atenderé a la que se usa en el *Diccionario y gramática chibcha* transcrito e interpretado por la lingüista María Stella González de Pérez, publicado por el Instituto Caro y Cuervo (1987).

3 Diccionario ilustrado latino-español (1958), Barcelona: Spes.

4 El proceso de evolución es el siguiente: ánimam > ánima > án'ma > alma, lo que se explica como apócope, síncope y disimilación, respectivamente. Conceptos como animado, animar, animal, animosos y sus derivados conllevan la vida; al contrario, desanimar, inanimado, exánime, pusilánime y sus derivados son muerte. Ver en *“Etimologías latinas del español”* de Agustín Mateos (1992 [1945]), México: Esfinge.

Si bien el relato puede dar para múltiples interpretaciones, es claro que la mentoría conlleva tomar riesgos, sentir dudas e inseguridades como los que pudo sentir Mentor por el futuro incierto, por las responsabilidades de cuidar la casa, el hijo y la esposa de Ulises; no obstante, hay a la vez, deseos, anhelos, sueños y concreciones. Desde la experiencia personal, la mentoría se convirtió en una provocación que había que encarar y una seducción que había que probar. **La provocación implicaba tener conciencia de que los 10 maestros inspiradores tenían ese gran poder de la inspiración, de dar vida, sople vital y alma a otros con sus trabajos; sus propuestas pedagógicas no vienen de la nada, sino que son el fruto de su experiencia** -como la del Mentor de Homero-, capaz de iluminar y alimentar no solo su espacio escolar, sino a otros.

En tal sentido, el Maestro Inspirador es el colega; cada uno es un Mentor, un par y no Telémaco. Por su parte, la seducción

impelía arriesgarse a gozar y a degustar ese encuentro con el otro, con el inspirador; con su experiencia y saberes, con su hacer que habla por él; con su compromiso, ingenio y creatividad.

Desde este encuentro, en plena pandemia de la COVID-19, a través de la virtualidad, se inicia el diálogo edificante para los dos: Inspirador y Mentor. Empero, en ese juego de la *realidad virtual*, más allá de la sincronía de los encuentros en las sesiones de Formación y Mentoría, estaban los encuentros de la *realidad imaginaria* que convocaba a pensar qué hacer, qué crear y cómo comunicar para aportar al diálogo, construcción y escenificación de los proyectos.

Cavilar un encuentro era mucho más que el mismo encuentro; cavilar el diálogo y hacer el diálogo era tener la oportunidad de responder a la provocación y disfrutar la seducción. Desde la experiencia de la mentoría, era aprender y pensar en conjunto para algo real y vivencial: la escuela, los niños y los jóvenes.

“La mentoría de la “Línea Interculturalidad, ciudadanía global y cultura de Paz” fue la oportunidad para hacer de la interculturalidad acción real, por un lado (...)y, por el otro, porque cada propuesta en su escenario escolar se pensó y situó en ese horizonte intercultural como una oportunidad transdisciplinaria y compleja, más allá de los límites de las disciplinas”



La triada de la línea, es decir, la interculturalidad, la ciudadanía global y la cultura de paz, constituyó otro nodo de diálogo. Los tres componentes retaron la imaginación de la mentoría y la formación, así que la cuestión fue conectarlos o armonizarlos de forma pertinente. Desde el otro diálogo, desde las mismas experiencias de los maestros inspiradores, estaba la respuesta: aunque no todos centralizaban la interculturalidad como horizonte para pensar y actuar en la escuela, todos los proyectos apuntaban a transformar las formas de construir conocimiento, las relaciones y las interacciones en la escuela; todas apostaban por la paz escolar, la convivencia y la emergencia de ciudadanos respetuosos de las diferencias y de los derechos de las personas.

En consecuencia, el diálogo permitió trazar un imperativo de la línea: pensar la escuela desde la interculturalidad, las múltiples diversidades y diferencias, constituye una oportunidad fecunda para tributarle a la cultura de paz, la convivencia de ciudadanos conocedores y respetuosos de las particularidades y de la dignidad humana.

En este marco, **la mentoría apostó por pensar una interculturalidad que parte del conocimiento de sí mismo y del otro (maestro y estudiantes) como sujetos con historia individual, social y colonial, producto de una sociedad y de un proyecto educativo nacional racistas y excluyentes.** Este conocimiento concede a los sujetos de la escuela la posibilidad de pensar y actuar una educación intercultural crítica, política, emancipadora y transformadora que lleva al conocimiento y reconocimiento en la multiplicidad de diferencias y a la acción dialógica con el otro y para todos desde sus propios sueños y deseos.

En síntesis, la Mentoría de la “Línea Interculturalidad, ciudadanía global y cultura de Paz” fue la oportunidad para hacer de la interculturalidad acción real, por un lado, para el conjunto de los líderes de las propuestas y el mentor por cuanto se actuó desde la sinceridad de esos principios; y, por el otro, porque cada propuesta en su escenario escolar se pensó y situó en ese horizonte intercultural como una oportunidad transdisciplinaria y compleja, más allá de los límites de las disciplinas. Fue una acción de conjunto, con todos y para todos. ■